El cumpleaÃ±os de Julia

Julia era una niÃ±a de cinco aÃ±os con una melena pelirroja que brillaba bajo el sol como el fuego y unos ojos marrones llenos de curiosidad. En pocos dÃas cumplirÃa seis aÃ±os, y estaba emocionadÃsima, no solo porque amaba los cumpleaÃ±os, sino porque este aÃ±o tenÃa un deseo especial: aprender a patinar.

Cada tarde, al salir del colegio en su barrio de Guadalajara, Julia se quedaba observando a los chicos mayores en el parque. Patinaban con destreza, haciendo giros, saltos y figuras que parecÃan sacadas de un espectÃ¡culo. Julia soÃ±aba con poder deslizarse igual que ellos algÃºn dÃa.

Una maÃ±ana, mientras desayunaba con sus padres, recibiÃ³ una gran sorpresa. Sobre la mesa habÃa una caja grande envuelta con papel de colores y un lazo azul brillante.

â??Â¡Feliz cumpleaÃ±os adelantado, Julia! â??dijeron sus padres con una sonrisa.

Julia abriÃ³ la caja con emociÃ³n y encontrÃ³ unos patines preciosos en su interior. Eran de color azul cielo con pequeÃ±os destellos dorados que parecÃ-an estrellas.

â??Son para ti â??dijo su madreâ??. Ahora podrÃ¡s aprender a patinar como siempre has querido.

Julia estaba tan feliz que se puso los patines inmediatamente y saliÃ³ al patio a probarlos. Sin embargo, patinar no era tan sencillo como ella imaginaba. TropezÃ³, se tambaleÃ³ y cayÃ³ varias veces. Cada caÃda le dolÃa un poco,

Gracias por leer este cuento en tuscuentos.com

pero su ilusiÃ³n era mÃ¡s fuerte que los raspones.

Esa noche, mientras guardaba los patines en su habitaciÃ³n, notÃ³ algo curioso. Dentro de uno de ellos habÃa un pequeÃ±o papel doblado. Julia lo abriÃ³ y leyÃ³: **â??Estos patines son mÃ¡gicos, pero solo funcionarÃ¡n con tu corazÃ³n. Cree en ti misma y volarÃ¡s como el viento.â?•**

Julia no entendiÃ³ del todo, pero esas palabras la hicieron sonreÃr. CerrÃ³ los ojos y se fue a dormir soÃ±ando que algÃºn dÃa podrÃa patinar sin miedo.

Al dÃa siguiente, llevÃ³ sus patines al parque. Al principio, todo fue igual que antes: tropezones, caÃdas y raspones. Pero entonces recordÃ³ el mensaje del papel. CerrÃ³ los ojos un momento, respirÃ³ profundamente y pensÃ³: *â??Cree en ti misma.â?•*

Cuando lo intentÃ³ de nuevo, algo mÃ¡gico ocurriÃ³. ComenzÃ³ a deslizarse suavemente, primero con algo de temor, pero poco a poco con mÃ¡s confianza. Los movimientos que antes parecÃan imposibles ahora fluÃan con naturalidad. SentÃa que sus pies la guiaban, como si los patines supieran exactamente quÃ© hacer.

â??Â¡Julia! Â¡Lo estÃ¡s logrando! â??gritÃ³ su amiga SofÃa, que la estaba viendo desde un banco cercano.

Con una sonrisa inmensa, Julia continuÃ³ patinando. Dio giros, hizo pequeÃ±as vueltas y, por primera vez, no tuvo miedo de caerse. Se dio cuenta de que la verdadera magia no estaba en los patines, sino dentro de ella: la magia de creer en sÃ misma y nunca rendirse.

Cuando llegÃ³ el dÃa de su cumpleaÃ±os, Julia patinÃ³ delante de sus amigos y familiares en el parque. Todos aplaudieron con asombro al ver lo bien que se movÃa. Ella irradiaba confianza y felicidad.

Julia habÃa aprendido una valiosa lecciÃ³n: con perseverancia, confianza y un poco de magia interior, podÃa lograr cualquier cosa que se propusiera. Desde entonces, los patines se convirtieron en su herramienta para volar, pero la verdadera magia siempre estuvo en su corazÃ³n.

Gracias por leer este cuento en tuscuentos.com